



# La Paradoja del Comediante

Por Fernando Josseau

Revisando el conjunto de éxitos en breves temporadas teatrales, nos es fácil advertir que pocas obras sepan y obsequien con muchos de estos éxitos: pero siempre, o casi siempre, esta propiedad no es proporcional a la verdadera importancia de la obra jugada y a sus dificultades artísticas y técnicas. Es indudable que un actor puede estar muy bien en una pieza sencilla y sin mayores pretensiones y otro puede estar muy mal en una tragedia de Sófocles, pero, naturalmente, si hubiéramos invertido el orden, presumiblemente, las cosas hubiesen sucedido de manera casi idéntica: lo que deseo explicar es que los actores, los directores, los escenógrafos de teatro son actores o están en la medida que hacen poner en escena obras de poca menor o de gran envergadura.

No es ningún secreto que muchos importantes actores de fama internacional han hecho, precisamente, una gran carrera teatral en países que están prontos a preguntarse honesta y sinceramente qué papelito, qué cosa deben y pueden desempeñar y cómo no.

## NO HAY ACTORES ABSOLUTOS

No hay actores que puedan hacer todo bien. Hay, en cambio, actores y directores inteligentes que siempre están bien porque saben con claridad que no pueden hacer todo bien... y, consiguientemente, manejan el repertorio dentro de sus posibilidades reales jugando y midiendo su sensibilidad, su temperamento, su cultura, su experiencia, su técnica, en fin, su idoneidad. Estos actores administran su carrera con evidente seriedad y saben recordar a las grandes tentaciones o, mejor dicho, a las tentaciones que, por lo general, no repiten ningún beneficio al público, ni a los dramaturgos interpretados ni a ellas mismas.

El actor y el director pueden argumentar, legítimamente, que ellos tienen derecho a experimentar, a medir sus propias fuerzas, a buscar las fronteras y las límites de su propia capacidad, lo cual es a la vez el deber del público. Pero eso están los talleres, los laboratorios donde el actor y el director pueden ejercitarse y estimular todas sus potencialidades creativas, sus inquietudes, sus logros, sus ideas, sus ganas, sus ideas, sus inquietudes y, particularmente, practicando una severa auto-crítica, política casi desconocida en nuestro medio teatral: la autocritica humana, pueden entonces hacer buenas y malas tentaciones.

Los talleres en Estados Unidos, por ejemplo, parecen vital importancia en el desenvolvimiento teatral del país y a ellos actores no sólo los nuevos valores en busca de perfeccionamiento sino también muchos grandes y viejos actores

que, al someterse a nuevas experiencias, se enfrentan a nosotros con ideas renovadoras y a técnicas que basan razones diferentes a los métodos, aunque no sólo su técnica, sino también su espíritu, su sensibilidad y sus hábitos artísticos; el actor vive en un eterno aprendizaje, pero, ciertamente, dicho aprendizaje no puede hacerse siempre a la vista del público.

Se acostumbró observar que obras como "Algunos sobre los árboles", "Rosa", "Boris 1889" o "Utrassol 4000" —por señalar sólo algunas—, han encontrado un éxito aceptable y en ocasiones exitoso en el trabajo de los actores y también direcciones memorables: es obvio que este tipo de obras está dentro de las posibilidades de los actores que decidieron poner en escena de excelente actuación de Ana García en "La Remoladora", de Alexandre Nizovskine, nos confirma este punto de vista. Sin embargo, una tragedia como "Olelo" o una obra particularmente compleja o, todavía, sin entendimiento, momentáneamente difícil como "El rey se muere", de Tennessee, o "La hermana Julia", de Strindberg, nos revelan a los actores las posibilidades de exhibir su talento sólo a través de la obra, exhiben exclusivamente sus limitaciones, lo cual, bien mirado, ocurre completamente de sentido.

Se podrá argumentar, también, que es necesario e imprescindible dar a conocer y divulgar las grandes obras de la literatura dramática de todos los tiempos. Sin duda, pero con anterioridad debemos considerar que nada es más perjudicial para estas grandes obras que una mediocre lectura en escena o mala interpretación y dirección: a través de éstas el público no alcanza a conocer verdaderamente a dichos grandes dramaturgos: por el contrario, el espectáculo, debido a un error teatral, deformado, puede recordar grandes reacciones y sensaciones con respecto a la generalidad de dichas obras, o sencillamente no apreciadas en toda su magnitud y trascendencia. Es preferible, en todo caso, dar a conocer a los grandes dramaturgos en ediciones populares con notas explicativas realizadas por expertos o, por último, en lecturas dramatizadas, donde la investigación del espectador y del auditor aún pueden llegar al papel decisivo.

## LA MAR ESTABA SERENA

Después de asistir a la última sesión colectiva del RCTC, titulada "La mar estaba serena", debemos formular el mismo comentario que ya he hecho antes, pero al revés: creo que particularmente en esta ocasión, y Nissim Sharim, presidente de dicho movimiento y sin duda alguna mucho talento, debería haber sido obra de actor para, de manera adecuada técnica, de vez de este momento tan importante de creación colectiva, señalar a cualquiera que

visibles, a efectos de esta representación, a temáticas demasiado breves y a veces hasta infantiles y a conclusiones evidentes al público. El talento y la experiencia que han acumulado estos actores durante años de intenso trabajo, en donde algunas veces permitieron apreciar obras de más valor, de mayor nivel, en definitiva, más ambiciosas están paradas para hacer y, si bien las creaciones colectivas han constituido un extraordinario formidable hasta aquí, es posible que una adecuada tendencia a convertirse en una limitación. Una circula viciosa —o un callejón sin salida.

No sería más interesante verlos interpretar a estas obras una obra de Beckett, de Vasquez o de Brecht? La famosa frase "descubre a tu pueblo y descubre al mundo" hoy en día bien puede darse vuelta: "descubre al mundo y descubre a tu país".

En el estereotipo de una idea, y pienso directamente que en el caso de ellos no es una aplicación desproporcionada.

La paradoja del comediante [artículo] Fernando Josseau.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Josseau, Fernando

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La paradoja del comediante [artículo] Fernando Josseau.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile